

INVENTEMOS NUEVAS RESPIRACIONES

LET'S INVENT NEW WAYS OF BREATHING

Acerca de Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*¹. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Cuando empecé a escribir esta reseña pensaba introducirla apelando a la memoria emotiva de lxs lectorxs: transportarlxs a la campaña presidencial argentina de 2015 y a la convocatoria realizada por el candidato a presidente Mauricio Macri para sumarnos a la *revolución de la alegría*. Sin embargo, hoy, después de más de un mes de aislamiento y distanciamiento social obligatorio, las circunstancias han cambiado abismalmente y las emociones que surgen en el encierro y nos tienen capturadxs se distancian mucho de la alegría. Nuestro presente de miedo, hastío y paranoia será la condición de posibilidad de un futuro sano y feliz.

Apelo a las emociones porque en estas líneas hablaremos acerca del último libro de Sara Ahmed, *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*, editado por Caja Negra en 2019. A pesar de haber sido escrito en 2010, este texto suena sumamente actual por cómo problematiza una noción que tiene mucha prensa en el neoliberalismo como la felicidad, pero echando luz sobre su fuerza disciplinadora. Desde una perspectiva feminista y queer, esta académica británico-australiana pone en el centro de la cuestión este sentimiento tan noble en apariencia, pero que termina funcionando como un deber ser. La presente investigación, al igual que otros libros de la autora, como, por ejemplo, *La política cultural de las emociones* de 2004, se inscribe en lo que las ciencias sociales denominaron el giro afectivo de fines del siglo XX. La apuesta ética y política de Ahmed reside en poner en escena la operatividad de ciertas emociones que terminan por perpetuar o reproducir estructuras de poder que generan desigualdades. La felicidad, en este marco, como promesa de vivir de determinada forma, acaba por convertirse en una técnica para controlar a las personas.

Esta edición del libro comienza con un prólogo escrito por el docente y activista cuir Nicolás Cuello y continúa a lo largo de cinco capítulos presentándonos las figuras de las

feministas aguafiestas, lxs queers infelices y lxs inmigrantes melancólicxs que hacen temblar los fundamentos de la promesa de la felicidad, que tensionan el *status quo*, aquellos modos de vida pretendidamente correctos. Comunidades de cuerpos que son/fueron expulsados de una historia de la felicidad o que son incluidos como instigadores, provocadores, saboteadores de la felicidad pública.

Podríamos decir que la investigación de Ahmed se vertebra en torno a dos puntos que se retroalimentan: los objetos felices y los "afectos aliens" que se desvían de la obligatoriedad de una felicidad normativa. Pero antes de explayarnos en esta dirección es importante aclarar, como lo hace la autora en la introducción, que lo que el libro propone es preguntarse qué hace la felicidad, más que buscar una definición. Es decir, rastrear cómo el orientarse hacia determinadas elecciones de vida antes que a otras se convierte en una técnica que controla la vida de las personas y justifica opresiones sobre ciertas identidades.

Uno de los puntos que confirman la hipótesis de la investigadora es lo que ella llama "el giro a la felicidad": una industria montada en torno a esta idea que apunta no solo a los individuos, sino también a los gobiernos. La convocatoria a la revolución de la alegría de la que hablábamos al inicio se enmarca dentro de una tendencia global que mide la felicidad de la población como indicador de progreso de las naciones, incluso llega a considerarse como un nuevo indicador de desempeño. Debido a esto, como sostiene Nicolás Cuello, una red de palabras tales como voluntad, confianza y sacrificio se va desplegando de la mano de esta agenda neoliberal que dispara contra todo lo que se plantee como ideológico o político.

En esta investigación, Sara Ahmed recurre a diversas disciplinas como la psicología, la filosofía política, el psicoanálisis, los estudios queers y feministas para valerse de herramientas que le permitan hablar sobre lxs marginadxs de los patrones de felicidad normalizados. También construye una serie que va a denominar "archivos de la infelicidad", compuestos por materiales estéticos (obras literarias y películas principalmente) que hacen estallar las formas de felicidad que se suponen cotidianas y que ordenan el mundo burgués, blanco, heterosexual y patriarcal. Archivos compuestos por la historia de figuras políticas que se han construido desde la negatividad históricamente y que se posicionan en lucha contra la felicidad.

En el primer capítulo del libro, la autora indaga en la relación entre la felicidad y los objetos para plantear que existen algunos que son creados por la felicidad. Distingue tres

dimensiones implicadas por esta emoción: el afecto, la intencionalidad y el juicio. Cuando decimos que somos "bien afectadxs" por algún objeto suponemos una orientación hacia alguno que es interpretado a priori como bueno, el ejemplo más claro para Ahmed es la familia.

El camino que propone el acercarse a estos bienes que nos prometen felicidad y la idea misma de promesa incorporan un componente que es fundamental en esta investigación: la temporalidad. La felicidad siempre está en un tiempo que no es el presente, "el juicio de que algunas cosas son buenas no solo antecede nuestro encuentro con dichas cosas, sino que nos direcciona hacia ellas" (2019, p.72). La imagen del futuro que brinda la conquista de estos objetos tiene como contracara la decepción, si no conseguimos esto o si no hacemos aquello nuestra felicidad quedará trunca, si nos desviamos del camino correcto seremos infelices y será nuestra responsabilidad. Por otro lado, esa calidad de lejanía transforma la espera en algo que podemos soportar. Ahmed sostiene que mientras más esperamos, creemos que mejor es lo que vamos a obtener y si no lo hacemos, depositamos toda nuestra esperanza en un futuro que nos sobreviva; nos habremos de sacrificar, incluso renunciando a la felicidad, para obtenerla como fin último de nuestra vida o para las próximas generaciones.

Sin dudas, siguiendo la propuesta del libro, existen objetos que se relacionan con la buena vida y otros que no. La vida feliz es aquella que resulta de la regulación del deseo, de desear los objetos apropiados y, en la ruta que trazamos para su búsqueda, nos encontraremos con gente a la que la hace feliz lo mismo que a nosotrxs. Asimismo, uno de los interrogantes que traza la autora es acerca de la ambivalencia de los objetos: puede suceder que objetos que hoy están cubiertos de una afectividad positiva mañana no lo estén, la pregunta es quién o qué impulsa ese cambio. Sin dudas, el mito de la familia todavía goza de buena salud. La familia feliz es causa y efecto de la buena vida, es el espacio donde se reproduce lo heredado, su forma, su permanencia en el tiempo. Si esa comodidad que da la buena vida, esa seguridad, descansa en ciertos objetos como las fotografías o ciertos símbolos como la tradicional mesa familiar, Ahmed se interroga acerca de las consecuencias de desviarse de ese camino recto y arruinar la felicidad aparte del almuerzo familiar. Esta imagen que extrae de la novela *Felicidad familiar* de Laurie Cowlin le sirve como puntapié para los siguientes archivos de infelicidad.

En el segundo capítulo, nos sumergimos en la crítica feminista desde donde la autora analiza la figura de la feminista aguafiestas. En primera instancia, aparece la crítica al ideal patriarcal de la ama de casa feliz y se menciona la discusión acerca del trabajo doméstico y las tareas de cuidado. Ahmed recurre a dos momentos diferentes de los feminismos y se imagina un contrapunto entre Betty Friedan y bell hooks para terminar preguntándose por quién tiene derecho a la felicidad o, más bien, por la distribución desigual del sentimiento de tener lo que nos haría felices. Este tipo de figura que emerge con los primeros feminismos le sirve a la autora para comenzar a reflexionar sobre las amas de casa infelices y las feministas aguafiestas. La intención es revalorizar la infelicidad como un arma para la lucha, develar cómo el horizonte político de la pelea por la felicidad es un horizonte heredado. Si el feminismo es la historia de las mujeres que decidieron no depositar su felicidad en las cosas correctas y que, además, dieron a conocer su malestar con las cosas que supuestamente deberían hacerles sentir bienestar, deberíamos pensar en una genealogía de las mujeres problemáticas que estorban el pacífico paso del resto hacia su encuentro con la promesa de la felicidad y reivindicarlas en nuestra lucha actual.

La autora reconoce en la descripción de este tipo de afectos características de su propia experiencia como activista feminista aguafiestas que "le arruina la felicidad a los demás (...) porque se rehúsa a convenir, acordar o congregarse en torno a la felicidad" (2019, p.145). ¿Qué felicidad es la que venimos a arruinar? Parece que la imposibilidad de sentirse felices con esos objetos de fantasía es vista como una forma de sabotaje. Según Ahmed, las feministas son leídas socialmente como personas con las que es difícil relacionarse, más aún las mujeres negras que son acusadas de ser causa de infelicidad incluso dentro del movimiento, donde han denunciado algunas formas de racismo.

Continuando con el recorrido que nos propone el libro, a finales de este capítulo aparecen reflexiones de Audre Lorde en torno al racismo y al optimismo que oculta las raíces históricas de la opresión y también el llamado a resistir a la idea de que nuestra responsabilidad en el mundo es velar por nuestra felicidad. Para eso sirve la lucha política en el pensamiento de estas activistas feministas y antirracistas, es una forma de develar el poder y la violencia que hay detrás de algunos discursos y prácticas de la civilización. La propuesta es reconocer la potencia de la infelicidad, de la unión de esos cuerpos que quieren arruinar la fiesta y terminar organizando una: la fiesta de las aguafiestas.

El tercer capítulo traza una genealogía sobre lxs queers infelices para iluminar las zonas en las que circula la infelicidad y encontrar una forma de aprovechar ese descubrimiento. La investigadora establece que en la literatura siempre es el amor heterosexual el que termina con un final feliz o el deseo que aparece siempre es heterosexual, dice que deberíamos pensar "los guiones de felicidad como dispositivos de heterosexualización, modos de alinear cuerpos con lo que ya está alineado" (2019, p.197). Un momento interesante es cuando destaca la perversidad que tiene la promesa de felicidad o la amenaza que supone pensar que la desviación trae tristeza. Las familias heredadas utilizan el imperativo de la felicidad para proclamar la sentencia "si no sos feliz, nosotros tampoco lo somos" que se traduce en: si no sos heterosexual, no vamos a ser felices. El planteo de Ahmed es que tal vez la revolución política de lxs queers infelices se trate de abandonar el hogar, renunciar a un mundo que abraza a determinadas identidades y construir una comunidad con lxs amigxs y amores en la que haya libertad en la infelicidad.

El siguiente capítulo, llamado "Inmigrantes melancólicos", indaga en cómo incide la promesa de la felicidad en las historias del imperio, tomando como ejemplo el caso de lxs británicxs nacidxs en Asia. Ahmed piensa que la maximización de la felicidad fue una de las causas que legitimó la expansión del imperio en el siglo XIX y que esto favorece que en un contexto de "crisis del multiculturalismo" como la actual, la historia del imperialismo sea recordada estratégicamente con cierta fuerza afectiva. La relación entre felicidad, nacionalidad y ciudadanía que traza la autora en este capítulo denota cómo la promesa de ciudadanía acaba por convertirse en una promesa de felicidad. En una interesante reflexión, la autora indaga en qué hay detrás de la figura del inmigrante melancólicx, establece que hay un imperativo ético en pensar que "el otro debe dejar ir y declarar muertos a los objetos que nosotros declaramos muertos, del modo en que lo hacemos" (2019, p.285). Así, el inmigrante se transforma en una especie de espectro que lleva consigo la herida del racismo y obstaculiza el camino del resto de lxs ciudadanxs hacia la felicidad, por eso la política de algunos estados ofrece la fantasía de la reconciliación como forma de olvido.

Por último, en "Futuros felices" la investigadora indaga en el desarrollo de las conciencias revolucionarias de la mano de la redistribución del afecto. Para el revolucionario lo existente está mal y es necesario rebelarse contra eso, es pesimista con el presente pero necesariamente optimista con el futuro. El desafío es, entonces, pensar el futuro no como

ese lugar donde está la verdadera felicidad, sino reparar en la apertura, en la posibilidad que se despliega en ese mañana con la gran tarea de no reproducir la herencia que venimos repitiendo.

En definitiva, la propuesta de Sara Ahmed de cruce de temporalidades, afectos y objetos y la meticulosa construcción de los archivos de la infelicidad, le sirve para terminar convocando a una revolución colectiva en la que desafiamos el derecho a la felicidad. Los afectos queers, antirracistas y feministas que quedan fuera de los mundos de vida que crean los objetos felices pueden convertirse en agentes de transformación ética, pueden poner en crisis el supuesto mismo de la necesidad de defender la felicidad, para dar espacio a preguntas y a formas creativas que hagan nacer mundos nuevos en los que se puede respirar.

Referencias

1. Título original: The Promise of Happiness.

Bibliografía

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 2 de junio de 2020

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

